

RUSSELL B. GOODMAN, *American Philosophy before Pragmatism*, Oxford University Press, Oxford, 2015, 281 pp. ISBN: 978-0-19-957754-5.

Russell B. Goodman es profesor de filosofía en la Universidad de Nuevo México. En este libro, trata a cinco pensadores americanos del XVIII y del XIX que no fueron "profesores de filosofía", nos dice, sino hombres prácticos: Jonathan Edwards, Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau.

En la tarea que aborda Goodman hay varios elementos que merecen especial atención: por un lado, la consideración de eso que podemos llamar filosofía americana antes del pragmatismo. Por otro lado, la distinción entre profesor de filosofía y hombre práctico que se pone en juego nos puede ayudar a aproximarnos a lo que desde los diálogos platónicos llamamos filosofía. Goodman trata explícitamente el primero e implícitamente el segundo con muchísimo acierto (pese a su consideración del problema controvertido de la esclavitud en Platón y su preferencia de Thoreau sobre Emerson, quizá consecuente con su escritura política de profesor de filosofía por la escritura de Thoreau más militante).

252

Edwards fue un eminente pastor protestante, reputado por la potencia y la riqueza de sus sermones. Su puritanismo es sin duda un elemento fundamental en lo que se refiere a los elementos de teísmo que adoptan, o contra los que se enfrentan, los autores posteriores. Es una influencia capital en la tarea de Emerson y Thoreau de llevar un diario o en sus consideraciones teológicas (Emerson mismo empezaría su carrera siendo pastor protestante, para terminar siendo expulsado de la facultad de teología de Harvard tras un discurso que podemos considerar uno de los primeros pasos en la publicación de su propia Escritura).

Franklin y Jefferson fueron padres fundadores de la Declaración de Independencia y la Constitución Americana. Fueron miembros de lo que se conoce como la Ilustración americana, y en este sentido su aproximación al conocimiento comulgaba con la ciencia y la razón, pretendiendo abandonar el teísmo como base de su pensamiento. Fueron lo que, para referirnos a los ilustrados europeos, llamamos *philosophes*.

Tanto Edwards como Emerson, Thoreau y William James (del que se van haciendo apuntes durante todo el libro como principal representante del pragmatismo presente en el título), entienden la filosofía como modo de vida. Al movimiento que supuestamente capitanean Emerson y Thoreau se le dio el nombre de trascendentalistas por la influencia en su pensamiento del programa de Kant. Kant en realidad sería un elemento importante en la puesta en marcha del pensamiento de Emerson (al que seguiría Thoreau, pero existe una desviación o una diferencia fundamental entre sus dos formas de abordar

las cosas y que da pie a algunos de los problemas fundamentales de la filosofía de la modernidad: el modo en que Kant entiende la lectura de los clásicos y que para Emerson es fundamental que hablemos de nosotros mismos (en cierto sentido, en las antípodas del lema de la *Crítica de la Razón Pura*).

Hay que defender a James frente a aquellos que interpretan (quizá intencionadamente) su concepto de "utilidad" ingenuamente. En *Pragmatismo* habla de utilidad como satisfacción en un sentido quizá deliberadamente abierto. Pero puede decirse que en Emerson y Thoreau hay una voluntad de relación más rica o elemental con la naturaleza. Tratar de llevar a cabo una vida con satisfacción es parecido, pero no lo mismo, que tratar de conquistar la propia casa.

El problema entre la filosofía y la práctica nos retrotrae directamente a la cuestión socrática fundamental. Emerson y Thoreau dicen sí a la vida en los términos en que Platón escribió (como ellos decidirían seguir escribiendo tras la muerte de Waldo, el hijo de Emerson), pero es filosóficamente muy importante entender que Sócrates no le dijo que no.

En la dialéctica o el diálogo central que se establece entre dos almas filosóficas, al salir de la caverna puede que sólo quede firme que sabemos que no sabemos. De la idea del bien, que es el siguiente paso, quizá no podamos decir nada con propiedad. Cuando el alma decide volver a bajar a la caverna, no se trata de resolver el misterio estructural de cuál es el origen de las ideas, de la gravedad o del mundo, sino de qué mito fundacional estamos en disposición de crear y de creer. Por lo que podemos ver, hemos sido creados. Esta es una de las claves de bóveda de la filosofía política platónica que pretende establecer una división de poderes sostenible y las condiciones para que los futuros ciudadanos puedan acceder a una educación filosófica (quizá la única digna de este nombre) y a la búsqueda de la felicidad. La otra clave es el mito platónico de la inmortalidad, que puede decirse que es mucho más rico e irreductible que el de la utilidad.

Como decíamos, Jonathan Edwards fue pastor protestante, y Franklin y Jefferson *philosophes*.⁴¹ El primero representa a la teología. Los segundos a la política (aunque es necesario señalar que la cultura constitucional política americana es, en cuanto a su potencialidad y sostenibilidad democrática, muy superior a la de Europa que, representativamente, aún no tiene su constitución). Estructuralmente, tanto la teología como la política tienden a apoderarse de toda la representación de la realidad. Emerson y Thoreau, con su percepción de la Naturaleza y el alma del mundo, entendían que es fundamental respetar la figura de los bosques, que en la literatura sólo nos interesa lo salvaje, que sólo el alma es soberana.

⁴¹ En el sentido de Voltaire, uno de los principales representantes de la Ilustración, el proceso que se inicia con *El Príncipe* de Maquiavelo.

El tratamiento que hace Goodman del problema de la esclavitud en relación con todos los autores del libro es representativamente actual y pertinente. Jorge Luis Borges dice que toda la historia de la filosofía es acaso la misma antigua disputa que en la Edad Media se materializa en el enfrentamiento entre nominalistas y realistas. En su dimensión política podemos observarla muy gráficamente en la disputa entre los partidarios de la historia y los partidarios de las formas. La reconquista del cuerpo y las cosas es esencial, pero el empirista debe darse cuenta de que, como nos diría Emerson, sólo el idealismo es central. Hay muchos elementos rondando en la corriente de pensamiento de una época, pero sólo es actual aquel que está en condiciones de hacerse cargo de las cosas. Edwards, Franklin y Jefferson, pese a nacer en una América en cierto sentido conquistada, tuvieron esclavos, o lo que es lo mismo, no se ocuparon centralmente de sus propios asuntos.

En cierto sentido, lo que podemos llamar filosofía americana llega a su realización con la declaración emersoniana de independencia espiritual y la conquista de ser capaz de albergar el alma del mundo para tratar de mantener, como diría desde sus primeros escritos, una relación primigenia con la naturaleza aunque (o precisamente porque) insiste en que toda la literatura está por escribir.

Goodman (como él mismo nos dice) otorga a Emerson y a Thoreau un protagonismo mucho mayor que ninguna historia previa del pensamiento americano. En este sentido, actúa en mayor consonancia con lo que emersonianamente podríamos llamar responder a la naturaleza de las cosas.